

El programa de investigación: Antología crítica del pensamiento contable

Prospecto

En el marco del proyecto de investigación que hemos denominado “Antología crítica del pensamiento contable”, presentamos de manera formal el primer número de la Biblioteca de pensamiento vivo “Anthos Contable”. Todo ello como una de las aplicaciones del programa de investigación “Función política de la contabilidad como ciencia prudencial”, en el marco de mi disertación doctoral defendida en la Universidad Externado de Colombia (Suárez, 2017).

Consideramos que la contabilidad es una ciencia moral en el concierto de las ciencias sociales de la gestión, es decir, orientadas por objetivos estratégicos para el bienestar social. La contabilidad es un saber comprometido con la eficacia social que valora y mide el desempeño económico, social y ambiental de las organizaciones. Así, la función política de la contabilidad es la eficacia social de la representación contable que, como en un espejo, reconoce la verdad por correspondencia de las más nobles expresiones del espíritu contable.

El cuidado de las cuentas, y la custodia de la probidad en la rendición de cuentas, constituyen los elementos primordiales que configuran la gran misión cultural de la contabilidad como ciencia prudencial, en sus relaciones transdisciplinarias con la sabiduría acumulada a través de múltiples experiencias amargas o jubilosas, en el campo de las letras, las ciencias y las artes, vinculadas de mil maneras con la sabiduría popular. Transcurren los siglos y todavía la contabilidad sigue ejerciendo su acción bienhechora en la mentalidad de una cultura contable, que propende a revelar la verdad de los fenómenos patrimoniales con los que interactúa; de una cultura arraigada en principios morales del bien común que recuerda, desde un punto de vista contable, lo que fue en las organizaciones, con miras hacia el mañana; de una cultura contable, en fin, que

sigue la orientación vigorosa del contador prudente, porque vela por la salvaguardia del interés público y hace rendición de cuentas con probidad a la sociedad.

Prospectiva

Un primer intento de la Biblioteca “Anthos Contable” se dio con la publicación del libro Benedetto Cotrugli, padre de la gestión moderna (Suárez, 2012), que, por razones de fuerza mayor, quedó inconcluso; de modo que el próximo número estará dedicado al campo contable en Italia, con la primera edición en lengua castellana de su libro *Della mercatura e del mercante perfetto*, que traduciremos como *Manual de mercadería y del mercader perfecto*, siguiendo el modelo de la antigua usanza hispánica medieval de la “mercadería”, como se puede evidenciar en el estudio de la obra *El primer manual hispánico de mercadería, siglo XIV* (Gual, 1981), una importante aportación póstuma de Miguel Gual Camarena (1916-1974) a los estudios de la historia económica de la Edad Media (ms. núm. 4 de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona).

Con todo, los textos económicos y contables de don Antonio Nariño guardan cierta relación con el ideal del “mercader perfecto” de Benedetto Cotrugli, o Benedikt Kotruljević, mercader y humanista croata de gran nombradía que escribió sus obras en italiano y latín, “per far più facilmente circolare negli ambienti scientifici stranieri”, es decir, “para hacerlas circular más fácilmente en los ambientes científicos extranjeros”, que dio grandeza y esplendor al comercio mediterráneo en el imaginario popular de su natal Ragusa, la soberana República de Ragusa, cuyo lema *non bene pro toto libertas venditur auro* (‘la libertad no se vende ni por todo el oro del mundo’), se divisa a la entrada del puerto eslavo. A mediados del siglo XV, esta perla del Adriático, bajo la égida del espíritu liberal, se había convertido en el centro cultural y comercial de los eslavos meridionales, a la altura de la hegemónica República de Venecia.

Nuestro Mercader de Santafé, don Antonio Nariño, inflamado por la causa de la libertad, escribió el 2 de marzo de 1820 con retórica cáustica desde su prisión de Cádiz: “estoy tan sucio de liberalismo, que soy capaz de apestar en una hora a treinta impíos y puros serviles” (Nariño, 1820/1973, p. 596). Este gran hombre, símbolo de lucha por la libertad, la justicia y el amor a la patria, escribió estas palabras bajo el seudónimo de Enrique Somoyar —benefactor suyo y de su hijo Antonio Nariño Ortega—, quien de forma humanitaria y generosa se preocupó por el sostenimiento de los dos, cuando este mendigaba en la Ciudad Heroica para poder vivir y auxiliar a su padre, encerrado el 4 de enero de 1810 en una cárcel infecta del Castillo de San José de Bocachica en Cartagena, por haber traducido al castellano la declaración francesa de los Derechos del hombre y del ciudadano, por lo que había sido condenado como conspirador de lesa majestad.

Un lema muy similar al de la marítima Ragusa de Benedetto Cotrugli se encontró en el diseño de Nariño para el Obelisco de la Libertad que proyectaba erigir en el “Santuario” de la sala de reuniones de su casa, y en donde se hacían las tertulias: “Arcano Sublime de la Filantropía”: *libertas nullo venditur* (‘La Libertad no se vende por ningún oro’). Esta efigie a la libertad fue condenada por el régimen colonial del Nuevo Reino de Granada en 1794. El diseño del obelisco se publicó por primera vez en el libro *El proceso de Nariño a la luz de documentos inéditos*, del insigne historiador colombiano Guillermo Hernández de Alba, máxima autoridad en los estudios sobre Nariño (Hernández, 1958, p. 168).

El pueblo colombiano ha encontrado en la vida y obra de don Antonio Nariño la condensación de los sentimientos más hondos y legítimos para la forja de una nación agobiada por la violencia, la corrupción y el olvido. Sus méritos extraordinarios han sido valorados por unanimidad en el país para aplicarlos en cualquier circunstancia de la vida. Es inagotable el caudal de enseñanzas que puede extraerse de su biografía, pero aquí nos hemos propuesto abordar la faceta contable del Precursor que, con justicia, se ha llamado “el colombiano de todos los tiempos”.

